

ENG

Observing Augusta Lardy Micheli's paintings, brought together for the exhibition Kérosène, the viewer is confronted with images of intensity, concentrated on dense canvases which seem to freeze the energy of thought, and the strength of the artistic gesture.

These expressions of life come first of all from the materiality of the canvases. Made of linen, a medium characterised by its absorbing thickness, they require the artist to paint swiftly, imposing the moment's expressive force to take precedence over the reflection of all that wishes to be represented. The spontaneity of the gesture becomes the guiding force, and expresses through bursts of paint the layers of thoughts, evoking imaginary or real landscapes, imagined gestures and observed images.

Indeed, these paintings form a stream of consciousness, containing within the linen the energy of what is being thought and the strength of what is being done. In subtle shades of purple and pink, we rediscover the memories of the imaginary ports of Vernet, while a deflagration of blue comes to remind us of the luminous and aquatic atmospheres of the Mediterranean. Between two layers and a mixture of colours, the works reveal a particular geography, constantly balanced between lived places - those we come from - and the imagined destinations - those we wish to go to. Painting is as much the compass of the artist as is her consciousness: it allows us to rediscover the valleys of Switzerland and witness the core of the Earth, it reminds of the scent of salt on the skin and seeks to unravel the mysteries of sentiments. These paintings enclose slices of oil and slices of life. They shape the "je ne sais quoi" of the existence that we all go through, like the green silhouette passing through the red flames on the canvas and the forces in tension that it contains. From this passage of life remain some pieces of canvas, vestiges of the oil flames: they leave to the spectator the joy of contemplating what remains in depth, and never leaves. Like space, like time, like reminiscences of flesh and memories. Like hope.

On this body of work, some areas may appear to be unfinished, even though they are perfectly complete: it is not a question of being perfect but rather of being sincere! There is nothing to hide under an excessively dense layer, nothing to prove under a very pure varnish, nothing to express on an utterly flat canvas.

One must seek depth, always, wherever it may be!

Augusta Lardy Micheli's painting is perceived in the gaze, felt in the canvas, lived in the layers and the sub-layers of colours. With this exhibition, she affirms not a political, but sentimental manifesto. We are offered a painting-reflection of the Art and its artist, which transcribes the essence of images through visceral canvases. They are no longer mere fragments of memory, but constitute themselves as pieces of life.

Elie de Gourcuff

CAST

Al observar las pinturas de Augusta Lardy Micheli (CH 1994), reunidas en la exposición Kérosène, el espectador se enfrenta a imágenes de gran intensidad, concentradas en lienzos densos que parecen congelar la energía del pensamiento y la fuerza del gesto artístico.

Estas expresiones de vida provienen en primer lugar de la propia materia de los lienzos. El lino, soporte que se caracteriza por su espesor absorbente, requiere del trazo rápido del artista, imponiéndose así la fuerza expresiva del momento sobre la reflexión de todo aquello que se desea representar. La espontaneidad del gesto se convierte en la clave, que a través de ráfagas de pintura expresan las capas de pensamientos, los recuerdos de paisajes imaginarios o reales, las pinturas recordadas y los gestos imaginados.

Estos lienzos forman un tejido cerebral, que contiene en el propio lienzo la energía de lo pensado y la fuerza del hacer. En las sombras sutiles de tonalidades violetas y rosas, se encuentran recuerdos de puertos imaginarios de Vernet, mientras el estallido de azules nos traslada a escenas luminosas y acuáticas del Mediterráneo. Entre dos capas y una mezcla de colores, las obras nos desvelan una geografía particular, en equilibrio constante entre los lugares vividos - de los que venimos - y los destinos imaginados - allí donde nos gustaría ir. La pintura es tanto la brújula como la conciencia de la artista: es la que le permite reencontrarse con los valles suizos y descubrir el centro de la Tierra, la que le recuerda el olor a sal en la piel y busca descifrar los misterios del sentimiento. Los lienzos contienen capas de aceite y capas de vida.

Modelan ese "no se qué" de la existencia que atravesamos todos, cómo ese hombre verde atravesando las llamas rojas del lienzo y las fuerzas en tensión que contiene. De este paso por la vida sobreviven algunos lienzos, vestigios de las llamas de aceite: dejándole al espectador la alegría de la contemplación de aquello que permanece en las profundidades y no se va nunca. Como el espacio, como el tiempo, como los recuerdos vividos y memorias. Como la esperanza.

Sobre este cuerpo de lienzos, algunas partes podrían parecer incompletas a pesar de estar perfectamente acabadas: ¡no se busca ser perfecto, si no ser sincero! No hay nada que esconder bajo una capa muy densa, nada a probar bajo un barniz demasiado puro, nada que expresar sobre un lienzo demasiado plano.

¡Hay que buscar la profundidad, siempre, allí donde esté!

La pintura de Augusta Lardy nos hace percibirla en la mirada, sentirla en el lienzo, y vivirla en las capas y los estratos de color. Pretende consolidar con esta exposición un manifiesto no político, sino sentimental. Esto es lo que nos ofrece, una pintura-reflejo del Arte y su artista, que transcribe a través de lienzos viscerales la esencia de las imágenes. Dejan de ser meros fragmentos de memoria para formar pedazos de vida.

Elie de Gourcuff